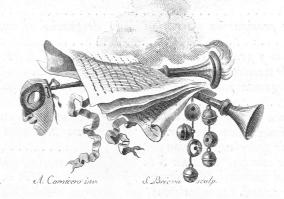
ccxxiv

CAP. XX. De la jamas vista ni oida aventura, que con mas poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el	
galeroso Don Quixote de la Mancha	165
CAP. XXI. Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero	181
S. A. I. A. I. A. I.	

esta da la secretion, y sucretió del figura, dididad Don sistemas. La especialista del sucretica de Don Qui-





MARA OF CALLEGROUD DELE REVNO DE ÉSPANA

STATE SHOOD HOT STAFFAR SOFT MANTHANDS

anokinà kad

7 27 27 27 28 28 27 27 VO VILLE 802

and the second of the second o



PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

CAPÍTULO PRIMERO.

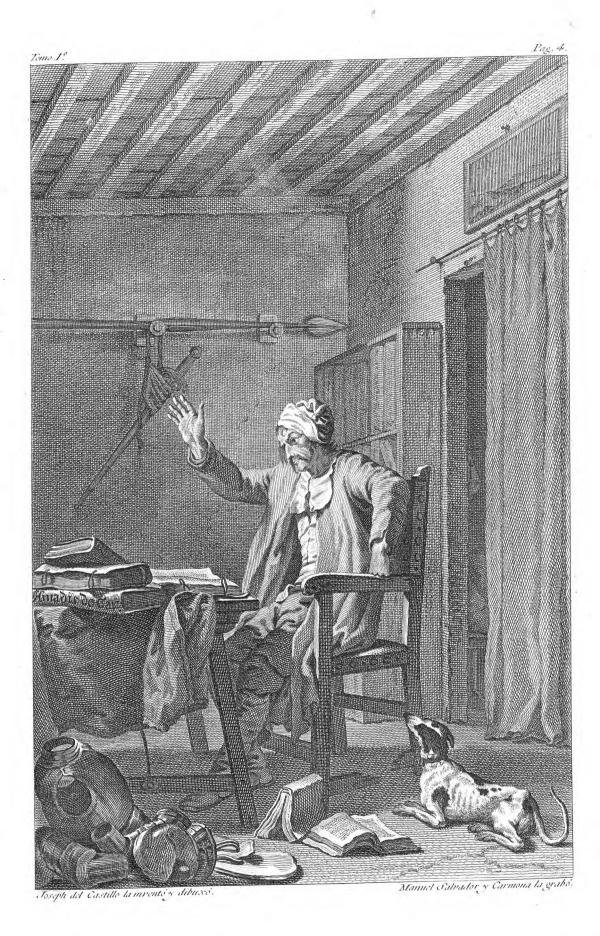
Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo Don Quixote de la Mancha.

n un Lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco, y galgo corredor. Una olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mesmo, y los dias de entre semana se honraba con su vello-

rí de lo mas fino. Tenia en su casa una Ama que pasaba de los quarenta, y una Sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años : era de complexîon recia, seco de carnes, enxuto de rostro, gran madrugador, y amigo de la caza. Quieren decir, que tenia el sobrenombre de Quixada, ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben) aunque por conjeturas verosímiles se dexa entender, que se llamaba Quixana. Pero esto importa poco á nuestro cuento, basta que en la narracion dél no se salga un punto de la verdad. Es pues de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los mas del año) se daba á leer libros de caballerías con tanta aficion y gusto, que olvidó casi de todo punto el exercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda: y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías en que leer : y así llevó á su casa todos quantos pudo haber dellos, y de todos, ningunos le parecian tan bien, como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas, le parecian de perlas : y mas quando llegaba á leer aquellos requiebros, y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: la razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quexo de la vuestra fermosura. Y tambien quando leia: los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y

os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza. Con estas y semejantes razones perdia el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mesmo Aristóteles, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que Don Belianis daba, y recebia, porque se imaginaba, que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dexaria de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra como allí se promete: y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el Cura de su Lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre qual habia sido mejor caballero, Palmerin de Ingalaterra, ó Amadis de Gaula: mas Maese Nicolas, Barbero del mesmo pueblo, decia que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podia comparar, era Don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo, que no era caballero melindroso, ni tan lloron como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga. En resolucion, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio: y así del poco dormir, y del mucho leer, se le secó el celebro, de manera que vino á perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leia en los libros, así de encan-Aij TOM. I.

tamentos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas, y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginacion que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leia, que para él no habia otra historia mas cierta en el mundo. Decia él, que el Cid Rui Diaz habia sido muy buen caballero; pero que no tenia que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de solo un reves habia partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles habia muerto á Roldan el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, quando ahogó á Anteon el hijo de la Tierra entre los brazos. Decia mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generacion gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reynaldos de Montalvan, y mas quando le veia salir de su castillo, y robar quantos topaba, y quando en Allende robó aquel ídolo de Mahoma, que era todo de oro segun dice su historia. Diera él por dar una mano de coces al traidor de Galalon, al Ama que tenia, y aun á su Sobrina de añadidura. En efeto rematado ya su juicio, vino á dar en el mas estraño pensamiento, que jamas dió loco en el mundo, y fué que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su República hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo, á buscar las aventuras, y á exercitarse en todo aquello que él habia leido que los caballeros andantes se exercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde



	시민들은 이 경기를 받는데 하는데 되었다.
	이 연극성 병기를 하는데 이 경험 살았다. 그래, 제 경기를 모르는 편한
	그 시장 전시도 발생으로 취심되었다. 이 전 보이지 않는데 그 때 그는
	그는 이 교육적인 이 이 없는데 그들이 살아왔다는데 하는데 가지만했다.
	불쾌경이 있었다. 그는 그는 이 보고에 만든 그리다 하다 그 그는
	(1) 전 1 전 1 전 1 전 1 전 1 전 1 전 1 전 1 전 1 전
	병원 이 사람이 되었다. 이 사람들이 얼마를 가게 하는 것이 없는 것이 없다.
	요 보고 있으면 하는 사람들이 있는 것이 되었다. 그는 사람들이 되었다. 그런 그들은 사람들이 되었다. 그런 것이 있습니다. 중요 사람들이 사람들이 가장 하는 것이 되었다. 그런 것이 없는 것이 없는 것이 없는 것이 없는 것이 없는 것이 없다.
	하는 것이 되는 것이 되었다. 그런 사람들은 사람들은 사람들이 되었다. 그는 것이 되었다. 그런
	마시 마

acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo ménos del Imperio de Trapisonda: y así con estos tan agradables pensamientos, Îlevado del estraño gusto que en ellos sentia, se dió priesa á poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo, fué limpiar unas armas, que habian sido de sus bisabuelos, que tomadas de orin y llenas de moho, luengos siglos habia que estaban puestas y olvidadas en un rincon. Limpiólas, y aderezólas lo mejor que pudo, pero vió que tenian una gran falta, y era que no tenian celada de encaxe, sino morrion simple: mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encaxada con el morrion, hacia una apariencia de celada entera. Es verdad, que para probar si era fuerte y podia estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada, y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que habia hecho en una semana: y no dexó de parecerle mal la facilidad con que la habia hecho pedazos, y por asegurarse deste peligro, la tornó á hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó, y tuvo por celada finísima de encaxe. Fué luego á ver á su rocin, y aunque tenia mas quartos que un real, y mas tachas que el caballo de Gonela, que tantum pellis, et ossa fuit, le pareció que ni el Bucéfalo de Alexandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Quatro dias se le pasáron en imaginar que nombre le pondria, porque (segun se decia él á sí mismo) no era razon, que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, es-